

# Los que regresan y los que se quedaron

La inclusión en el equipo nacional de béisbol de peloteros cubanos que emigraron tras el sueño de las Grandes Ligas ha generado no pocas polémicas

Elsa Ramos Ramírez

Ni la más reciente preselección cubana de béisbol para un evento que cambió de fecha como la Copa del Caribe ni la finalísima entre Granma y Matanzas han suscitado tanta polémica, al menos en las redes, como el anuncio de Cuba de aceptar en su equipo principal a peloteros que emigraron tras el sueño de las Grandes Ligas, incluidos quienes lo lograron.

Tiene toda la lógica. Es de los temas que atañen al deporte nacional, el más novedoso y controversial. Y sobre él quiero expresar mi humildísima opinión.

Como paso que rompe una inercia de años, resulta plausible, mucho más porque otros deportes como el fútbol o el voleibol ya aplican esa práctica, aunque se sabe que tratándose de la pelota las cosas suelen complicarse, no solo por el arraigo de la disciplina en los genes de los cubanos, sino porque son justamente los peloteros los que más engrosan la lista del éxodo.

Como muestra de flexibilidad manifiesta, apertura mental y necesidad de la pelota de recobrar su autoridad internacional, resulta válida la decisión anunciada por la Comisión Nacional en momentos en que Cuba necesita ganar un boleto hacia Tokio en el preolímpico previsto para junio en la Florida, si es que definitivamente puede asistir y las negativas de visado no se interponen, como otras veces.

De hecho, en los últimos tiempos el béisbol ha dado muestras de cambios al readmitir en sus filas a exjugadores de las Grandes Ligas (MLB) como Erisbel Arruebarrena, o a otros como Yadir Drake, que jugó en Ligas Menores, lo

mismo que Yadir Mujica, ahora todos con Matanzas. También abrió los brazos a quienes se fueron a República Dominicana u otros países y fracasaron en su intento de ser contratados por la MLB.

Mas, una cosa es la intención y otra muy diferente es la realidad. Ya varios peloteros han mostrado la disposición de regresar, aunque algunos han dicho que lo harían si ello implica llegar y ponerse el uniforme del Cuba y ya. Henry Urrutia, por ejemplo, ha dicho: "Se supone que al menos tenemos una preferencia para estar en el equipo. Si nos quieren de regreso para jugar con la selección cubana es porque están confiando en nuestro talento y quieren que ayudemos al equipo a ganar, entonces, ¿por qué tenemos que ganarnos el puesto?".

Como opinión es válida. Ahora, ¿qué hará Cuba con esas condiciones? Ya que son cientos los que se han ido, ¿de cuántos peloteros se harían las nóminas para complacer a todo el que regrese? ¿Qué hacer con los que se encuentran en ligas extranjeras en cumplimiento de contratos entre Japón, por ejemplo, y la Federación Cubana, que hasta ahora han tenido un puesto fijo en la selección nacional? Y la pregunta de los 20 000 pesos: ¿Dónde quedarán los peloteros del patio, los que nunca se fueron y han soltado la piel en las Series Nacionales para acumular un alto rendimiento?, ¿los apartamos?, ¿los humillamos? Para quienes regresen, ¿será aplicable el reglamento actual que hasta prohíbe conceder entrevistas a medios "no oficiales" del país o divulgar insatisfacciones en las redes, como lo hizo y fue sancionado Edilse Silva?

Hay que despejar aún demasiadas incógnitas y poner los pies sobre la tierra. Hay que cuidar la



Varios exjugadores de las Grandes Ligas han retornado a jugar en la isla. /Foto: Oscar Alfonso

tendencia de exacerbar y sobredimensionar a quienes juegan otra pelota y hay que ver cómo entroncan los intereses individuales con los colectivos, y de eso ya existen experiencias, no buenas por cierto, de algunos contratados de Japón que no quisieron jugar aquí en su Serie Nacional. Todo ello sin hablar que la mentalidad suele cambiar con dólares en los bolsillos.

Lo digo básicamente para quienes apuestan a esa fórmula como salvación para ganar, no para mejorar el béisbol. En lo personal no lo veo tan lineal, sobre todo después de lo apreciado recientemente con el fútbol en la eliminatoria mundialista. Muchos esperaban que con la inserción de quienes juegan fuera era llegar y triunfar y por más que se hable del cambio, de que se jugó mejor, al final se perdió, pero ese es otro asunto.

Tampoco puede perderse de vista que una cosa es querer y otra es poder. Habrá que ver qué deciden los clubes donde juegan esos peloteros cubanos que al final mandan sobre ellos porque les pagan y no creo que, con la fragilidad financiera de Cuba, haya cómo compensar los pagos.

Concuerdo con quienes piensan que no hay por qué politizar el asunto, algo difícil cuando se trata de pelota. Y ello implica, al menos para mí, no escarbar en heridas pasadas, no destapar rencores, ni ajustar cuentas.

Pero tampoco creo, como han escrito algunos, que Cuba deba disculparse; ¿qué razones tendría? Quienes se fueron un día lo hicieron por decisión personal en busca de un contrato en la MLB, por más que se diga que los extorsionaron, manipularon o enga-

ñaron. De hecho, la mayoría de los que pretenden ahora jugar, no lograron concretar un convenio con el béisbol estadounidense o resultaron baja de este.

Tocará al contrato, si definitivamente existe, poner en blanco y negro las condiciones de las partes. Nadie crea que en una mesa de negociaciones se zanján dilemas de años y hay que ver cómo se concatena esto con la política migratoria del país.

Hasta ahora solo está el anuncio, la noticia dicha en medio de una amalgama de sucesos, sin más detalles del proceso. Mas, valga esta intención de brazos y puertas abiertas en momentos en que Cuba necesita de sus cubanos todos, peloteros o no, al menos de quienes la quieran como es, con sus defectos, carencias y virtudes.



El canoísta espiritano remarará más seguro en sus próximas competencias.

ME lo hizo saber a través de WhatsApp, como las tantas veces que me ha comentado sus impresiones tras obtener medallas en Mundiales, Copas del Mundo o cuanta competencia internacional ha participado.

Lo exhibió como un dorsal, en la tarjeta de vacunación que lo identifica: primera dosis de Soberana 02. Y es que tras el primer pinchazo con el candidato vacunal la alegría del canoísta Serguey Torres Madrigal superó el dolor. Como otros deportistas cubanos clasificados para las Olimpiadas de Tokio, siente el privilegio de formar parte del grupo

de intervención que participa en los ensayos clínicos en la capital del país.

"Llevo varios días de vacunado y me siento perfecto, la única molestia que tuve fue un poquito de dolor en el hombro, ya sabes que como tenemos los hombros muy cargados de músculos cada vez que haces cualquier cosita te duele y los dos primeros días me dolía un poquito para remar, pero nada significativo".

Y al vacunarse experimentó varias dosis de sentimientos encontrados: "Sentí una sensación de tranquilidad porque a partir de ahora es poco probable que tenga que afectar mi preparación y en los deportes de

## Serguey rema con Soberana 02

resistencia como el mío es muy importante hacer un entrenamiento constante. El hecho de estar protegido contra la pandemia es muy importante y puede ser determinante, teniendo en cuenta que muchos atletas han tenido esa afición.

"Es también un compromiso porque como quiera que sea es un paso adelante, el protocolo que se está siguiendo es internacional, así es que todos debemos estar conscientes de que nuestros científicos tienen una amplia experiencia en este campo".

Desde el pasado año Serguey ha vivido de susto en susto y de cuarentena en cuarentena. Hace poco un brote de COVID-19 en la presa La Coronela, donde entrena, puso a todos en tensión, a pesar de que como él dice "no me inmiscuyo en grandes grupos o aglomeraciones, mucho menos ahora, ando solo solo o con Dayán (su compañero de canoa en el C-2), también me he protegido y he salido ileso; nos podemos sentir dichosos". Por eso la noticia de que sería vacunado contra la COVID-19 superó todos los temores.

"Desde que me dijeron que había posibilidades de vacunación, me sentí muy seguro. Sé que a algunos les da miedo, como quiera que se trata de un estudio, que está en fase tres, que aún no está probada, da

cierto temor, pero si hasta periódicos internacionales destacan la vacuna cubana por la forma en que se ha creado y otras cosas, eso demuestra que estamos por el camino correcto. Mucha gente va a terminar poniéndose porque se va a dar cuenta de que es bueno; yo me siento bien, el rendimiento deportivo ha sido perfecto".

Sin dejar de remar luego de que no se concretara el viaje a Colombia para realizar entrenamientos de altura, espera las próximas dosis y las próximas competencias: "La segunda dosis es a los 28 días, que sería el 23 de abril, y tenemos previsto salir el 25 para Europa a las Copas del Mundo, debemos estar unos días en Polonia para la adaptación, luego estaríamos en la Copa del Mundo de Hungría y en la de Siberia, Rusia y después regresaríamos a Cuba.

"La segunda altura está prevista para México, si para ese tiempo la pista está abierta, pues desde marzo está cerrada, de lo contrario iríamos a Colombia en junio o julio; hay una tercera dosis de Soberana Plus que sería a los tres meses de la segunda dosis de Soberana 02".

A Tokio, por lo que parece, Serguey llegaría inmunizado. "Sí, con todas las dosis puestas, listo para el combate".

(E. R. R.)